Sociedades y espacios en el litoral Pacífico sur colombiano (siglos XVIII-XX)[1]

Odile Hoffmann

Nos interesa en este capítulo comprender los procesos de construcción y organización de los espacios ocupados hoy en su gran mayoría por poblaciones negras en el Pacífico, en cuanto el espacio es elemento intrínseco de la sociedad, construido por ella pero a la vez constructor y formador de dinámicas sociales y culturales. No se puede separar tajantemente un espacio natural de un espacio social u otro cultural, sino que los tres se van entretejiendo, expresándose a través de prácticas espaciales que se pueden describir, interpretar y analizar. Estas prácticas espaciales son también prácticas políticas (Levy 1992) desde el momento en que varios actores, individuos y grupos comparten o codician unos mismos espacios, desarrollando estrategias para controlar recursos, legitimar comportamientos o afirmar pertenencias identitarias. En el caso del Pacífico sur, veremos cómo las sociedades locales y regionales, diferenciadas entre sí como distintas a la sociedad global, van haciéndose un lugar, arrancando y conquistando espacios por dinámicas endógenas, o al contrario, llevadas por fuerzas externas que imponen sus propias lógicas.

Los espacios del Pacífico sur colombiano pueden ser vistos como periféricos, frágiles y amenazados por la sociedad englobante, pero también como escenarios donde se pudieron desarrollar formas originales de vida, asentamiento y producción material y espiritual. ¿Se logró la formación de un "territorio negro" en el Pacífico, base identitaria y motor de las reivindicaciones y movilizaciones recientes? Aunque para muchos parecerá casi herético hacerse la pregunta, vale la pena, por móviles tanto políticos y éticos como académicos, indagar las bases sobre las que se dio esta conformación territorial, no solo geográfica, sino en el imaginario colectivo (Villa 1994), para dar elementos de análisis y comprensión a los actores políticos y sociales implicados en los procesos territoriales e identitarios contemporáneos.

---

1 Original tomado de: Odile Hoffman. 1999. "Sociedades y espacios en el Litoral Pacífico sur colombiano (siglos XVIII-XX)". En: Michel Agier, Manuela Álvarez, Odile Hoffmann y Eduardo Restrepo (eds.), *Tumaco: haciendo ciudad. Historia, identidad y cultura,* pp 15-53. Colombia: Icanh, IRD, Universidad del Valle.

El enfoque adoptado privilegia una aproximación diacrónica y en varios niveles; analiza los procesos por los cuales, paulatinamente, la gran región occidental se va diferenciando en espacios regionales, donde unos grupos invierten capital o se asientan, generando formas específicas de ocupación del espacio y de negociación social y política. Tumaco es buen ejemplo de este proceso: casi inexistente hasta bien entrado el siglo XIX, se volvió en siglo y medio la principal ciudad del Pacífico sur y el segundo puerto en el Pacífico, después de Buenaventura. La ciudad, cuyo desarrollo se analiza en el capítulo siguiente, sufre a la vez que se beneficia de las dinámicas de las zonas aledañas, sean cercanas o más lejanas. Su expansión no fue linear, sino que se insertó en ciclos económico-productivos y demográficos que no se entienden fuera de su ámbito regional.

Incertidumbres político-territoriales en los siglos XVIII-XIX

Durante el periodo colonial y aun el republicano, existió una persistente confusión sobre la definición de las entidades administrativas –sean políticas, jurídicas o eclesiásticas– que variaban de estatuto y de delimitación geográfica, conservando o no los mismos nombres. El análisis de esta geografía administrativa revela las concepciones y conocimientos que se tenían acerca de la región y su organización espacial, en un momento dado. Entender cómo se forman las entidades administrativas permite adentrarse en las lógicas políticas subyacentes, es decir, en los juegos de poder que desembocan en tal o cual decisión de manejo territorial.

Sin entrar en detalles laboriosos que implican presentar mapas y decretos oficiales, digamos que la Costa Pacífica se enmarcó, durante la Colonia, en la inmensa gobernación de Popayán, diferenciando su parte norte –El Chocó– de su zona sur. Para los años 1770-1778, los datos se refieren a las "provincias" del Chocó y de Barbacoas, esta última incluyendo los "distritos" de Barbacoas, Iscuandé y Tumaco (Olinto Rueda, 1993). Con la Independencia, la Gran Colombia se distribuye, en 1824, en doce departamentos que a su vez se distribuyen en 38 provincias. En el Pacífico aparecen la provincia de Chocó y la de Buenaventura, que incluye desde el río Calima al norte hasta el río Mira al sur, colindando con la sierra al este, sin mención de subdivisiones.[2] Un mapa de 1844 de la misma provincia, con mención de los cantones, incluye además el cantón de Cali, pero excluye los de Tumaco y Barbacoas que integran la provincia de Pasto (ver la figura 1). [3]

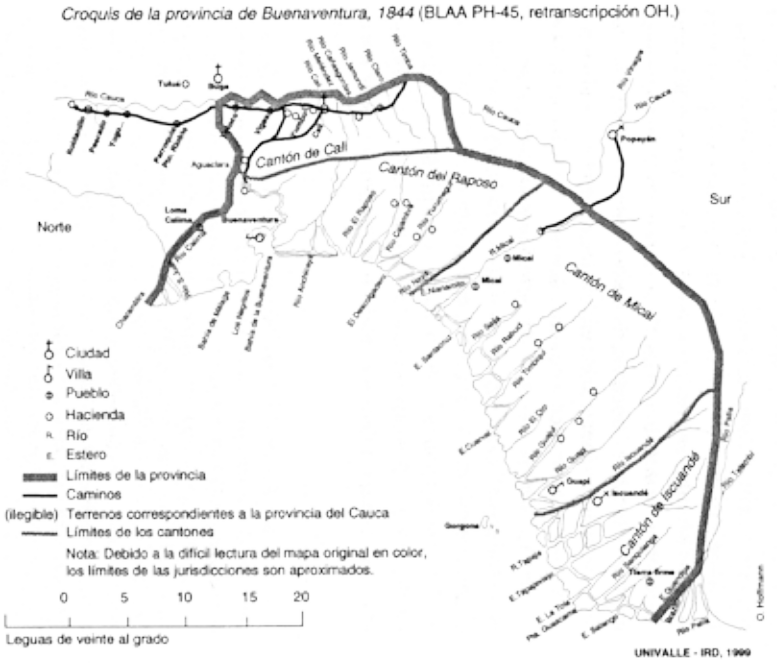
2 Ver el "Mapa geográfico de la Provincia de Buenaventura, en el departamento del Cauca, trabajada por su gobernador el teniente coronel Tomás C. Mosquera" en 1825, Archivos de la Biblioteca Luis Ángel Arango, Bogotá.

3 El Congreso de 1835 desmembró de la Provincia de Buenaventura los cantones de Barbacoas y Tumaco, y los anexo a la de Pasto. Otra "desaventura territorial" se dio cuando "por decreto del Congreso del 16 de marzo de 1836 fue establecida la aduana de Tumaco,

La Constitución de 1852 divide la Costa Pacífica en tres provincias –Chocó, Buenaventura y Barbacoas–, mientras las partes andinas correspondientes se dividen en las provincias de Antioquia, Cauca, Popayán, Pasto y Túquerres. A partir de la década de 1860 la tendencia vuelve a establecer grandes unidades, con los ocho estados soberanos de la Confederación Granadina (1857-1861), los nueve estados de los Estados Unidos de Colombia (1863), los nueve departamentos de la Regeneración (1886). La segunda mitad del XIX es el periodo de oro del Gran Cauca, que solo desaparece con la creación de nuevos departamentos en 1904. Con algunas modificaciones hechas en 1950, el Pacífico se reparte entonces en cuatro departamentos, *grosso modo* los actuales: Chocó, Valle del Cauca, Cauca y Nariño, que comprenden todos una parte costera y una parte andina, donde se sitúan las capitales.

Figura 1

Croquis de la provincia de Buenaventura, 1844 (BLAA PH-45, retranscripción OH.)



el cual puerto fue cedido al Ecuador en el convenio habido entre Mosquera y Flores, representado aquel por el coronel Posada Gutiérrez, el 3 de noviembre de 1840. Un año más tarde, el 2 de junio de 1841, la derrota de Obando en La Chanca, decidió en nuestro favor las querellas con el Ecuador y libró el territorio nacional de los invasores extranjeros. La parroquia de Tumaco, que con las del Trapiche del Micay, Saija, Timbiquí, Guapi, Iscuandé, Salahonda, San José y Barbacoas, era gobernada por el prelado quiteño, pasó nuevamente a la diócesis de Popayán" (Merizalde 1921: 129).

Estas vicisitudes en la organización administrativa nacional dan cuenta de la dificultad del Gobierno central para encontrar formas de administración de inmensas regiones poco pobladas (en la vertiente oriental de Los Andes) y enfrentar la emergencia de grupos regionales que aspiran a regir sus propios territorios (en las cordilleras y las partes occidental y norte del país). En el siglo XIX, siguiendo las fluctuaciones entre federalismo y centralismo que favorecen o al contrario debilitan ciertos grupos regionales como los de Popayán o de Pasto, van apareciendo espacios públicos donde los actores locales buscan protagonismo o reconocimiento. La efímera tentativa de reconocer jurisdicciones independientes en la Costa Pacífica (las provincias del litoral, 1852-1860) iba en contravía de las tendencias centralistas del Gobierno, y, quizás, de la todavía débil población y su poca organización interna. Las capitales andinas conservaron el control de estas zonas costeras, manteniéndolas en un estado de dependencia que todavía es una característica de todo el litoral.

A escala de la costa del Pacífico, se puede notar una diferenciación temprana entre el Chocó y la parte sur del litoral, explicada o acentuada por procesos distintos de conquista y sistemas de explotación aurífera, junto con condiciones específicas del medio ambiente[4] y de comunicación. A diferencia del Chocó, la parte sur del Pacífico no conoce una "identificación" temprana ni tiene nombre propio para el conjunto de la región, y se va dividiendo o reunificando según las épocas y los intereses de los actores dominantes.[5] Dos periodos ilustran bien los conflictos subyacentes a esta "incertidumbre territorial": el siglo XVIII, con la emergencia de las "provincias" costeras, y el XIX, con el debate acerca de la creación de un "décimo" departamento del Sur (Nariño).

En el siglo XVIII, el proceso de poblamiento ligado a la explotación minera pone en juego a los mineros residentes en las ciudades de la cordillera (Cali, Popayán, Pasto), que mandan cuadrillas a reconocer y explotar los yacimientos, en un ambiente de competición aguda por el control de los territorios real o potencialmente auríferos. Romero (1995: 36) nos cuenta:

> Al tiempo que los empresarios mineros de Pasto y de Popayán ejercían presión de ocupación sobre los ríos de la costa con cuadrillas de esclavos, desde Barbacoas hacia el norte, y desde Buenaventura hacia el sur, se

4 Los biólogos, ecólogos y geomorfólogos diferencian, dentro de la inmensa "provincia biogeográfica del Chocó", que va desde el golfo de Urabá hasta Tumaco, dos áreas bien definidas, al sur y al norte de Cabo Corrientes, es decir, un poco más al norte del límite entre los departamentos de Chocó y del Valle (Arboleda Home 1993; Andrade 1993; Aprile-Gniset 1993; y Ortiz y Massiris 1993).

5 Algunos autores distinguen sin embargo tres "áreas culturales negras en el Pacífico": Chocó al norte, Valle y Cauca al centro, Nariño al sur, y lo interpretan como el resultado de estrategias adaptativas específicas, relacionadas con las condiciones ecológicas de cada área (Almario y Castillo, 1996).

> iban constituyendo zonas de influencia *conformadas en provincias*. Barbacoas se extendía hacia el sur hasta Tumaco y había constituido su centro minero satélite al norte en el río Iscuandé. […] A partir del río Micay los mineros de Popayán y Cali intentaban obtener *jurisdicción* sobre los ríos Timbiquí y Guapi, no obstante que en estos ríos también se encontraban mineros del gremio de Barbacoas.

Esta competición se traduce en el ordenamiento territorial de la época:

> El crecimiento de las explotaciones mineras [OH: de 1710 a 1760] y la formación de núcleos administrativos en Iscuandé y Micay habían dado lugar a que estos se constituyeran en distritos mineros con relativa independencia de Barbacoas y del Raposo, y luego en *provincias* [de Micay e Iscuandé]; las que se continuaron disputando las *jurisdicciones* sobre los ríos Guapi y Timbiquí (Romero, 1995: 41, subrayados míos).

Estas disputas explican en gran medida la variabilidad en la definición de las "provincias". Esta no se debe interpretar como pura confusión ni arbitrariedad administrativa, sino expresión del conflicto alrededor del control de los principales recursos de la época: el oro y los ríos que lo albergan. En este escenario, la parte más sureña de la zona, alrededor de Tumaco –que por esta época (fines del XVIII) empieza apenas a afirmarse como pueblo–, es doblemente marginada: es pobre en oro, y por sus características físicas es una zona de ríos cortos que no sirven para la comunicación hacia el interior. Tendrá que esperar el final del siglo XIX para gozar, temporalmente, de una territorialidad jurídica propia (el "departamento" de Tumaco).

La "cuestión decimista" –de la creación de un décimo Estado– que agitan las élites políticas del fin de siglo XIX también marginaliza a las zonas costeras, pero en mucho mayor proporción: el debate nunca menciona siquiera las poblaciones de la costa. Parece que las "provincias del Sur" solo comprenden el altiplano andino, de Pasto hacia el Ecuador. De hecho, se trata más que todo, en un primer tiempo (1870-1886), de un conflicto político entre conservadores (en Pasto, que había sido un fuerte foco realista durante las guerras de Independencia, Rojas y Sevilla 1994), liberales (con los caudillos de Popayán) y radicales de Bogotá. La creación del décimo Estado fue postergada mucho tiempo por no ceder espacios propios a los conservadores del sur. El desenlace se debe, en parte, a una alianza coyuntural entre el poder central, en manos de los radicales, y el de Pasto, con miras a desmembrar el poderío de los caudillos de Popayán (Valencia, 1991). Sin embargo, la creación de nuevos departamentos responde básicamente al regreso de los conservadores al poder, sobre todo después de la victoria conservadora dela Guerra de los Mil Días (Almario y Castillo, 1996, y Minaudier, 1992). En este asunto casi no participaron las poblaciones ni las élites del litoral. Éstas, sin

embargo, ya existían, y empezaban incluso a reivindicar sus espacios, como lo nota un observador a principios del siglo XX: "los moradores (de San Juan del Micay) tienen la buena calidad, que juzgo digna de encomio, de soñar continuamente con el engrandecimiento del pueblo. *De ahí salió en 1915 una petición al Congreso para que se crease el departamento del Litoral del Pacífico*" (Merizalde, 1921, subrayado mío). En este intento fracasaron, y la cuestión sigue reabriéndose periódicamente hasta la fecha (ahora es retomada por las organizaciones de las Comunidades Negras).

Como lo muestran estos dos ejemplos, la cuestión de la organización administrativo-territorial es un asunto político en manos de las élites que radican "fuera" de la costa. Aun si tienen ahí sus intereses económicos, no viven ni "invierten" en el espacio local;[6] a lo sumo buscan controlarlo desde "arriba", es decir, desde los centros de poder y las ciudades del altiplano, sin intervenir decididamente en la construcción territorial cotidiana que por las mismas fechas se va dando a través del proceso de poblamiento por parte de campesinos, pescadores y mineros negros.

El modelo de enclaves y redes mineros del siglo XVIII[7]

Tras la conquista de la costa, consumada solamente en las décadas de 1680 y 1690 (Aprile-Gniset 1993),[8] el siglo XVIII está marcado por la avanzada de las cuadrillas mineras a lo largo de los ríos (West 1957: 100), principalmente por esclavos empleados en los sitios de extracción y lavado. Pero en el curso del siglo la multiplicación y cierta perpetuación de los núcleos mineros obligaron a diversificar las actividades de producción agrícola y a desarrollar mercados de productos (tabaco, aguardiente, carne) y trabajo (bogas, cargueros, revendedores, Romero 1995: 100). En estos se empleaban los cada vez más numerosos negros libres –sea por automanumisión, cimarronaje o liberación– y los indios. El modelo de enclave minero, aislado y exclusivamente esclavista, se flexibiliza a medida que intervienen nuevas categorías de habitantes.

---

6 Como lo menciona F. Zuluaga (1994), "el español no pretendió nunca tomar para sí grandes extensiones de tierra –con fines agrarios– en la Costa Pacífica".

7 La periodización adoptada no sigue un corte tajante en siglos. Lo que llamamos "el siglo XVIII" cubre en realidad el periodo que va hasta las primeras décadas del siglo XIX. Y el "siglo XIX" iría desde la Independencia hasta las primeras décadas del siglo XX. Terminamos en los años 1920-1930, con el fin del auge comercial exportador relacionado con la actividad extractiva de caucho, balata y tagua.

8 Otros autores marcan los años 1630-1640 como el periodo en que se confirma la conquista del litoral, lo que no impide continuos conflictos con piratas ingleses en los años y siglos posteriores.

En 1776-1778, después de aproximadamente un siglo de penetración minera, un censo nos ofrece indicaciones acerca de la composición de la población, como se observa en el cuadro 1, de la página siguiente.[9]

Las fuentes mencionan reiteradamente la presencia de "libres" o "libres de varios colores", categoría censal que al parecer reagrupa a las personas que declaran no pertenecer a ninguna comunidad indígena ni depender de algún amo (Sharp 1993). De ahí que sea un conjunto muy diverso, compuesto por indios salidos de sus comunidades, esclavos libertos y sus descendientes, y en general la población no adscrita en ninguno de los distintos estamentos de la sociedad colonial (entre ellos los mestizos y mulatos, a menos que sean asimilados a los blancos o a los negros, y más rara vez a los indios).

De las fuentes consultadas resalta el que, para fines del siglo XVIII, esta categoría de "libres de varios colores" era más numerosa que la de los esclavos en el sur (Barbacoas), pero no en el Chocó, donde son más numerosos, casi en igualdad, los esclavos y los indios. De todas formas, en esta época la población del litoral ya no estaba exclusivamente conformada por esclavos y comunidades indias, como muchas veces se presenta, sino que había empezado el proceso de diversificación social y económica. Sin embargo, veinte años después de este censo, para lo que corresponde a la provincia de Barbacoas (Barbacoas, Iscuandé y Tumaco), se registra un numero significativamente mayor de población total y de esclavos, mientras los "libres de varios colores" disminuyen ligeramente en términos absolutos, pero bastante en proporción (de 48 % de la población total en 1777-1778 a 30 % en 1797, como se observa en el cuadro 2). ¿Será esta diferencia signo de una última ola de penetración minera "tradicional" esclavista en la parte sur de la costa (entre 1778 y 1797) antes del declive de la explotación minera a principios del siglo XIX? Parece difícil sustentar hipótesis al respecto, en vista de las contradicciones e imprecisiones de las fuentes.

9 Agradezco a Jacques Aprile-Gniset que me señaló el error en los datos compilados en el *Compendio de estadísticas históricas de Colombia* de M. Urrutia y M. Arrubla (1970: 19) que menciona una población de 5.523 "hombres casados libres", en lugar de 523 "hombres casados libres de varios colores" en el original, deformando así tanto el dato referente a la población como el concepto mismo del censo.

Cuadro 1. Población de las provincias de Chocó y Barbacoas, 1776-1778

Provincia	Eclesiásticos	Blancos	Indios	Libres de varios colores	Esclavos de varios colores	Total
Chocó (1)	23	309	5.414	3.160	5.756	14.662
Barbacoas (2)	14	907	1.793	4.134	2.388	9.236

Fuentes: Ortega (1954: 214-215).

a. Archivo Histórico Nacional. Fonda Ortega Ricaurte. Comprende los distritos de Barbacoas, Iscuandé y Tumaco.

Cuadro 2. Padrón de población 1797. Visita de don Nieto a la Gobernación de Popayán.

Provincia	Libres de varios colores	Esclavos	Población total registrada
Barbacoas	1.378	3.907	6.618
Iscuandé	756	956	2.435
Tumaco	1.928	1.622	
Subtotal	4.062	6.485	13.172
Micay		393	1.464
Raposo	1.659	2.301	4.159

Fuentes: Aprile-Gniset (1993) y Restrepo (1996).

En Tumaco, por ejemplo, un censo bastante preciso menciona para 1783[10] una población total de la jurisdicción –que abarca hasta Esmeraldas– de 2.497 "almas" (casi la mitad de la población registrada 14 años después), con una proporción de 56,6 % de "libres de varios colores", 33,9 % de indígenas, "solamente" 4,64 % de "esclavos de varios colores" y 1,94 % de "blancos" (Zarama 1990), cifras muy distintas a las del censo de 1797.

Sean las que sean las proporciones, lo cierto es la coexistencia de poblaciones sumamente disparejas, de tal forma que se va construyendo una sociedad local compleja, conformada por blancos ultraminoritarios pero dominantes, negros mayoritarios pero dependientes, indígenas autóctonos pero diezmados

10 "Estado general que manifiesta todos los sitios y lugares poblados que tiene el Puerto de Tumaco, y su jurisdicción, con distinción de casas, familias, hombres, mujeres, niños, niñas, y total de gentes, que hay en cada uno de ellos", firmado por el sargento mayor comisionado, don Diego Antonio Nieto, en Barbacoas, el 15 de julio de 1783 (ver Díaz del Castillo 1928).

por la colonización, además de una población no adscrita a ningún grupo estrictamente definido, entre ellos los libertos,[11] los mestizos y los indios no inscritos a alguna comunidad.

Un mapa correspondiente al censo de 1783 ya citado (figura 2) y su traducción cartográfica "moderna" (figura 3) permiten apreciar la distribución poblacional. Solo 40 % de la población de la jurisdicción vivía en la parte hoy colombiana de Tumaco, y sólo se mencionan poblados en la costa, como si el interior estuviera enteramente despoblado (¿o desconocido?), a excepción de las partes bajas de los ríos Mira, Rosario, Chagüí y Patía. Las poblaciones indígenas (unas "53 familias diseminadas")[12] fueron reubicadas en esta época en tres puntos para facilitar la recolección del tributo: en Salahonda, Boca Grande y Palma Real (Zarama 1990).

Al principio el poblamiento es sumamente disperso, aunque ya aparecen algunos poblados organizados según el modelo lineal a lo largo de los ríos (Mosquera 1993; Friedemann 1985; Merizalde 1921; Romero 1993, y Aprile-Gniset 1993). Algunos caseríos se organizan alrededor de una capilla y aparece un esbozo de estructuración rural: "Para finales del periodo colonial, (…) la relación entre los centros urbanos de Barbacoas e Iscuandé y sus respectivos entornos rurales había alcanzado significativos niveles de complejidad" (Almario y Castillo 1996: 70). Por la misma época, se menciona un "sistema urbano minero regional" centrado en Barbacoas y conformado por Iscuandé, Santa Bárbara, Timbiquí y San Francisco Naya (Aprile-Gniset 1993:49). Pero la regla general sigue siendo una alta movilidad de los asentamientos: la mayoría de los asentamientos mineros desaparecen cuando se acaba la explotación, y otros tantos cambian de lugar, conservando un mismo nombre (*id.*: 29).

En suma, podríamos decir que el siglo XVIII sembró las bases de un sistema socioterritorial nuevo, nacido de las necesidades esclavistas y mineras, pero que va incluyendo, con el tiempo, lógicas y actores distintos que complican el cuadro. Desde el punto de vista de los blancos, andinos, la región no es más que una red densa de enclaves a lo largo de los ríos, entre las cuales se extienden vastos espacios vacíos y no controlados. Estos "huecos" conllevan un potencial de transformación que no tardaran en explotar las poblaciones subalternas –negros e indios– en cuanto tengan la oportunidad. Si bien desde siempre estas habían expresado

11 Es de señalar que aun los negros libres no lo eran tanto: "no podían portar armas ni desempeñar ningún oficio político ni militar sin un permiso oficial de la Corona; no podían vivir entre los indígenas ni tenerlos como sirvientes ni, tampoco, usar signos de tanto prestigio como un bastón para caminar" (Sharp 1993: 411).

12 Este dato difícilmente concuerda con la población de cerca de 1.000 indígenas mencionada en la misma época, a menos que se cuenten las "familias" indígenas con más de 15 miembros en promedio.

su insumisión bajo la forma de revueltas,[13] huidas[14] o, más seguido, resistencias cotidianas múltiples aunque menos visibles (Romero, 1995), aprovechan el declive de la explotación minera y la retirada de muchos mineros, y luego la manumisión de hecho o de derecho (1851-1852), para implementar sus propios modelos de asentamientos y explotación del medio.

13 La participación de la población negra en la revuelta de Tumaco en 1781-1782 suele interpretarse como reacción a las medidas impuestas en lo económico (L. Gómez, 1977, y Zuluaga y Bermúdez, 1997) o lo político (Zarama, 1990). Sin embargo, también se deberían considerar posibles inconformidades respecto al orden social impuesto por las jerarquías civiles y eclesiásticas, como parecen demostrarlo las reivindicaciones de los amotinados ("Viva el amancebamiento", castigado por el teniente de la época) y sobre todo las medidas de represión para poner orden en los comportamientos de las poblaciones negras (obligación de ir a procesiones y actos religiosos, restricción a la circulación, incluso de negros libres e indígenas, obligación de limpiar las calles, cuidar sus casas y cultivar sus tierras so pena verlas confiscadas, etc.); ver Díaz del Castillo, 1928.

14 En 1797, en su visita a la gobernación de Popayán, don Juan Nieto menciona la existencia de un "Palenque de varios forajidos de las Encomiendas y negros de minas", ubicado en la parte alta de Telembí y Patía, arriba de los Reales de Minas de Guapi y de Iscuandé (citado por Aprile-Gniset, 1993: 18). ¿Será el palenque de El Castigo, estudiado por Francisco Zuluaga? Por otra parte, West (1957: 103) menciona una serie de revueltas negras entre 1816 y 1821, una de ellas en el río Saija donde, al parecer incitados por blancos, crearon un palenque (AHNC, Secretaría de Guerra y Marina IV, f. 525v de 1821).

Figura 2

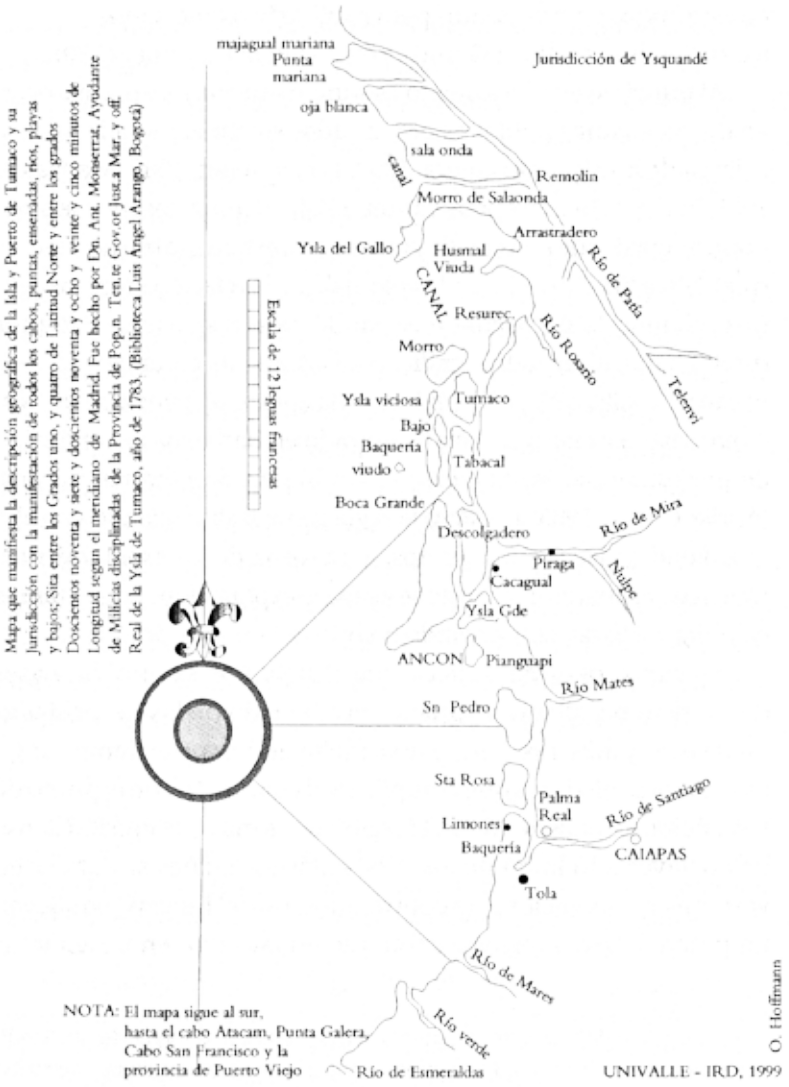
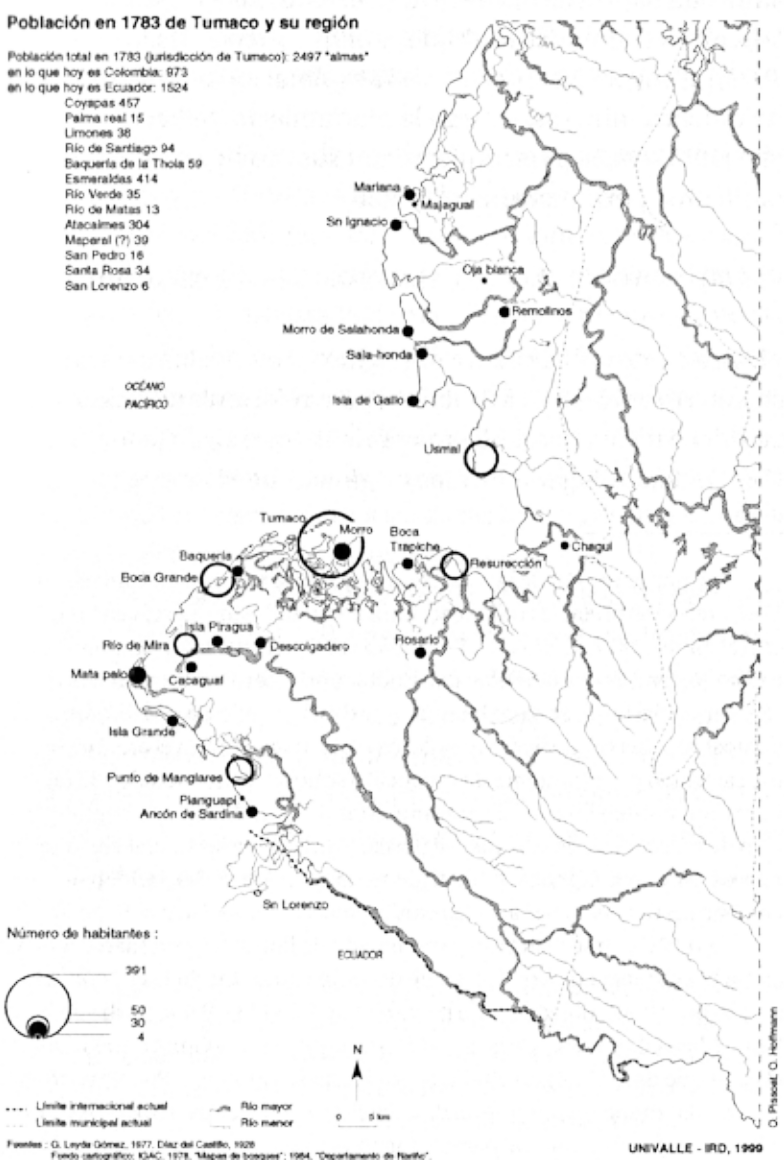

Mapa que manifiesta la descripción geográfica de la Isla y Puerto de Tumaco y su Jurisdicción con la manifestación de todos los cabos, puntas, ensenadas, ríos, playas y bajos; Sita entre los Grados uno, y quatro de Latitud Norte y entre los grados Doscientos noventa y siete y doscientos noventa y ocho y veinte y cinco minutos de Longitud segun el meridiano de Madrid. Fue hecho por Dn. Ant. Monserrat, Ayudante de Milicias disciplinadas de la Provincia de Pop.n. Ten.te Gov.or Just.a Mar. y off. Real de la Ysla de Tumaco, año de 1783. (Biblioteca Luis Angel Arango, Bogotá)
Escala de 12 leguas francesas
majagual mariana
Punta mariana
oja blanca
sala onda
canal
Remolin
Morro de Salaonda
Jurisdicción de Ysquandé
Arrastradero
Ysla del Gallo
Huasal
Viuda
CANAL
Resurec.
Río de Patia
Río Rosario
Telembi
Morro
Ysla viciosa
Tumaco
Bajo
Baquería
viudo
Tabacal
Boca Grande
Descolgadero
Río de Mira
Piraga
Cacagual
Nulpe
Ysla Gde
ANCON
Pianguapi
Río Mates
Sn Pedro
Sta Rosa
Palma Real
Río de Santiago
Limones
Baquería
CAIAPAS
Tola
Río de Mares
Río verde
Río de Esmeraldas
NOTA: El mapa sigue al sur, hasta el cabo Atacam, Punta Galera, Cabo San Francisco y la provincia de Puerto Viejo
O. Hoffmann
UNIVALLE - IRD, 1999

Figura 3


Población en 1783 de Tumaco y su región
Población total en 1783 (jurisdicción de Tumaco): 2497 "almas"
en lo que hoy es Colombia: 973
en lo que hoy es Ecuador: 1524
Coyspas 457
Palma real 15
Limones 38
Río de Santiago 94
Baquería de la Thola 59
Esmeraldas 414
Río Verde 35
Río de Matas 13
Atacalmes 304
Maperal (?) 39
San Pedro 16
Santa Rosa 34
San Lorenzo 6
Mariana
Majagual
San Ignacio
Oja blanca
Remolinos
Morro de Salahonda
Sala-honda
OCÉANO PACÍFICO
Isla de Gallo
Usmal
Tumaco
Morro
Boca Trapiche
Chagui
Resurrección
Baquería
Boca Grande
Isla Piragua
Río de Mira
Descolgadero
Rosario
Mata palo
Cacagual
Isla Grande
Punto de Manglares
Planguapi
Ancón de Sardina
San Lorenzo
ECUADOR
Número de habitantes :
391
50
30
4
N
0
5 km
Límite internacional actual
Límite municipal actual
Río mayor
Río menor
Fuentes : G. Leyda Gómez, 1977. Díaz del Castillo, 1928
Fondo cartográfico: IGAC. 1978. "Mapas de bosques". 1984. "Departamento de Nariño".
O. Pissoat, O. Hoffmann
UNIVALLE - IRD, 1999

El siglo XIX: fortalecimiento y amenazas a la territorialidad negra

El sistema de poblamiento del siglo XIX retoma las características socioterritoriales antes descritas, pero reformulándolas en el marco nuevo de la libertad de movimiento que sigue la manumisión (1851), dando lugar a formas originales de vivir que los andinos no tardaron en cubrir de un manto de incomprensión y prejuicios (Romero 1993). Pero antes de seguir las transformaciones microterritoriales de este modelo alternativo, regresemos a un nivel más global para delinear las grandes tendencias de poblamiento, que a fin de cuentas son a la vez expresión y causa de los ajustes socioterritoriales (ver cuadro 3).

Un aumento paulatino de la población, con tasa de crecimiento moderada, se constata en las tres provincias en la primera mitad del siglo XIX. A partir de 1851 (año de la manumisión), el ritmo de crecimiento se acelera en las provincias del sur, mientras Chocó conoce una baja de población, hasta 1905 cuando recupera una tasa positiva y bastante alta. Este aumento de población en el sur es interpretado por varios autores como el resultado de las migraciones de las poblaciones negras "liberadas" del sistema esclavista, tanto los esclavos, que ya eran minoría y fueron realmente liberados, como los trabajadores libres pero atados a las pocas fuentes de ingresos de la época (haciendas de las partes andinas, zonas mineras).

Si ahora miramos las evoluciones demográficas de esta parte sur, por cantón (ver cuadro 4), encontramos que el crecimiento sostenido se debe principalmente al fuerte aumento de población en Tumaco y el Raposo a partir de 1851, es decir, en los cantones que abrigan los dos puertos y futuros polos urbanos de la costa: Tumaco y Buenaventura. En la segunda mitad del siglo XIX, los antiguos centros de población, como Barbacoas y el Micay, inician su declive, que se confirmaría en el siglo XX,[15] mientras Iscuandé sigue creciendo, pero con una baja tasa, perdiendo la preeminencia que antes tenía en la provincia. Si las poblaciones de Barbacoas, Iscuandé y Tumaco[16] muestran importancia similar a fines del siglo XIX, este equilibrio es solo temporal, ya que el movimiento iniciado en este siglo no hará más que acentuarse en las décadas siguientes, traduciendo cambios estructurales en la organización tanto espacial como socioproductiva de la zona: de una red de enclaves alineados a lo largo de los ríos y los placeres auríferos (modelo de los siglos XVIII y principios del XIX), se pasa a una distribución que anuncia la

15 "Iscuandé, que fue la población principal de nuestro litoral Pacífico en tiempos coloniales, se encuentra ahora (1921) en perfecta decadencia debido a la posición, río adentro, que el pueblo tiene. Primeramente Guapi y después El Charco arrebatáronle el comercio, y sus habitantes se vieron obligados a trasladarse a aquellas plazas que les brindaban maneras múltiples de ganarse la vida" (Merizalde 1921: 105).

16 Estos tres poblados formando lo que Almario y Castillo (1996: 6) llaman el "triángulo demo-histórico" del Pacífico Sur.

polarización del siglo XX, alrededor de dos ciudades-puertos, con una ocupación del espacio más extensa aunque todavía difusa hacia el interior.

Cuadro 3. Población de la Costa Pacífica, por provincias, 1835-1870 (Olinto Rueda 1993:480-481).

Provincias	1835	1843	1851	1870	1905	1918
Chocó	21.194	27.360	43.649	41.343	42.742	91.386
Buenaventura	12.411	13.286	17.632	25.096	45.029	56.514
Pasto	8.567	11.551	12.231	18.351	35.789	54.807
Total	42.172	52.197	73.512	84.790	123.560	202.707

Fuentes: hasta 1870, Archivo Histórico Nacional. Censos de población. A título de referencia, añado los censos de 1905 y 1918, con los municipios de la zona pacífica de los departamentos de Chocó, Cauca y Valle, y Nariño, respectivamente.

Cuadro 4**.** Población de la parte sur de la Costa Pacífica, por cantones, 1835-1870.

Cantones	**1797 (Padrón Nieto)**	**1835**	**1843**	**1851**	**1870**
Iscuandé	2.435	5.435	5.959	7.722	9.109
Micay	1.464	2.630	4.268	4.474	5.005
Raposo	4.159	4.346	3.059	5.436	11.000
Barbacoas	6.618	6.699	8.994	9.252	9.991
Tumaco	4.119	1.868	1.557	2.979	8.360

Fuentes: Archivo Histórico Nacional. "Censos de población", en J. Olinto Rueda, 1993, II: 480-481).

NB: Para Tumaco y Barbacoas, los datos difícilmente concuerdan entre el padrón de 1797 y el censo de 1835.

Pese al aumento de la población y la actividad agrícola y hortícola, los interfluvios siguen poco habitados y explotados, por razones ecológicas esencialmente (suelos pobres y frágiles), y el poblamiento se concentra a lo largo de las vías de comunicación que representan los ríos. Pero ya no es la explotación aurífera la que da las pautas del desarrollo, sino una colonización de doble característica: agrícola fluvial en manos de las poblaciones negras, y extractiva empresarial que en algunas partes se transforma en agrícola-ganadera, conducida mayoritariamente por blancos y mestizos. Los dos patrones de colonización representan aspiraciones contradictorias, son modelos enfrentados que, sin embargo, van a coexistir en el Pacífico Sur hasta hoy, y cuyo enfrentamiento es precisamente al origen de otras violencias y otros conflictos.

La colonización endógena: El "fortalecimiento de la territorialidad negra"[17]

Con la manumisión y una cierta salida/huida de los blancos mineros, sobre todo en el Chocó, las poblaciones negras conocen un vasto proceso de migración y movilidad a escala regional. Se da un claro incremento de las migraciones negras en el periodo de emancipación gradual, entre 1821 y 1851 [...]. En los años que siguieron a la manumisión legal se vio el mayor éxodo de los negros de los centros mineros [West 1957: 103, traducción mía).

Las migraciones se dirigen hacia las partes bajas de la costa (Garrido 1981; West 1957, y Romero 1995), y hacia el sur: los ríos Mira, Rosario, Chaguí, bajo Patía y Sanquianga se pueblan de gente de Barbacoas, que también van más al sur y se instalan del otro lado de la frontera, en la región ecuatoriana de Esmeraldas.

Con la migración a estos litorales no mineros, se desarrolla un modelo de asentamiento que se fundamenta en un sistema de explotación múltiple –agricultura, pesca, caza, recolección– adaptado a las condiciones físicas del medio. Ambos sistemas (de asentamiento y de explotación) se caracterizan por lo que más impacta a los observadores de todas las épocas: la alta movilidad de los individuos[18] y las familias, y hasta de los poblados y las parcelas de cultivo.

El régimen productivo, la vulnerabilidad e inestabilidad de las parcelas o el agotamiento de las tierras producen una movilidad territorial y residencial constante, local o regional, de una parcela a otra, de un poblado a otro, de un

17 Título tomado de Romero (1993: 30).

18 "A los costeños les gusta mucho andar, y por quítame allá esas pajas emprenden viajes de días y días. Bien se deja entender que no tienen verdadera noción del tiempo; de ahí que lo malgasten tranquilamente en dormir las horas muertas, en charlas insulsas, enviajes sin rumbo fijo y a las veces en otras cosas de peor ralea" (Merizalde 1921: 152).

afluente, o brazo a otro, trashumancia que afecta a familias completas e individuos solos (Mosquera 1993: 503).

Esta alta movilidad concuerda con normas genuinas de apropiación del espacio y modos de construcción familiar que tampoco son entendidos por los primeros observadores. El estereotipo –que sigue vigente hasta la fecha– habla de familias inestables, desintegradas, con altos índices de ilegitimidad, donde el hombre está ausente y es vago, tiene varias mujeres a la vez y no asume responsabilidades ni autoridad, la cual recae en la madre, centro del sistema (Gutiérrez de Pineda, citada por Friedemann y Espinoza 1993). Sin embargo, desde los años setenta, varios estudios describieron un sistema de parentesco complejo, resultado de reelaboraciones de las formas familiares y ligado a sistemas de propiedad y de acceso a los recursos, interpretado como una respuesta adaptativa de los pobladores negros a sus condiciones de supervivencia.[19]

Pero no sólo las poblaciones negras son altamente móviles. Empujadas por el poblamiento ligado a la minería, algunas comunidades indígenas del Pacífico van buscando espacios menos ocupados:

> En el último periodo colonial, algunos indígenas del Chocó dejaron al alto San Juan-Atrato para instalarse en los ríos Saija, Yurumanguí, Cajambre y Naya al sur de Buenaventura. Hoy los descendientes de estos migrantes se encuentran principalmente en el Saija y sus afluentes, pero otros migraron más al sur hacia los ríos Iscuandé, Tapage y Sanquianga (West 1957: 91).

Este movimiento migratorio hacia el sur continúa en el siglo XIX y hasta hoy, cuando se conocen como las comunidades emberás o "cholo saija" de Sanquianga (IGAC 1983) o más precisamente como el grupo eperara-siapidara. Otro grupo, los waunanás o noanamás, originarios del Raposo, también migró hacia el sur en el siglo XVIII para instalarse en el río Micay y siguieron su ruta hasta alcanzar Tumaco y el Ecuador en el siglo XX (West 1957). Más recientemente, grupos indígenas del piedemonte nariñense (awas-cuayquers) salen de sus territorios tradicionales para insertarse en los espacios todavía libres del litoral (Osborn 1991).

Sin embargo, en comparación con la situación al final del siglo XVIII, los indios redujeron drásticamente su presencia, al grado de no participar más que en 5 % o 7 % de la población de la costa (ver el cuadro 5).

---

19 El más conocido es el modelo de troncos y ramajes, ver Friedemann 1974 y 1985; Whitten y Nina de Friedemann 1974; Whitten 1969. Más recientemente se han propuesto otras interpretaciones, ver Losonczy 1997, y Hoffmann 1998.

A nivel regional, en Nariño, esta proporción poco elevada de población indígena se confirma, pero en 1912 la presencia de población blanca es mucho mayor que el promedio regional (15 % en el municipio de Barbacoas, 17 % en Tumaco, y hasta 68 % en Ricaurte), así como la población calificada de "mezclados", que alcanza casi 30 % (ver el cuadro 6). Pero estas dos últimas categorías (blancos y "mezclados") no cubren ya solamente los mineros colonizadores del periodo anterior, aun si son, ellos también, portadores de valores y normas que difieren considerablemente del modelo negro en vías de consolidación.

Cuadro 5. Composición de la población de la Costa Pacífica, 1912 y 1918, en porcentaje

	Negros	Mezclados	Indios	Blancos	No especificado	Total
1912	68	17,5	7,2	7,2	-	99,7
1918	55,6	21,7	5,4	9,7	4,7	97,1

Fuente: censos de 1912 y1918, para la Costa Pacífica (pacific lowlands), en: West (1957: 88).

Cuadro 6. Composición de la población masculina en las provincias de Barbacoas y Tumaco, 1912

Provincia	Negros	Mezclados	Indios	Blancos	Total hombres
Barbacoas	3.653	2.124	565	1.625	7.967
	(46 %)	(27 %)	(7 %)	(20 %)	
Tumaco	4.276	1.954	489	1.169	7.888
	(54 %)	(28 %)	(6 %)	(15 %)	

Fuente: censo de 1912, donde "los datos sólo se refieren a los hombres".

La colonización blanca de la costa sur

Desde la Colonia había grupos reducidos de blancos radicados en las ciudades (Nóvita, Citará –Quibdó–, Iscuandé y Barbacoas) o incluso en algunos reales de minas, pero con el declive minero muchos se habían ido. En el litoral nariñense, sin embargo, existen desde el siglo XIX algunos núcleos de población blanca (San Juan de la Costa, Vigía, Mulatos, Amarales, Boquerones, La Loma), que fueron los únicos lugares donde se quedaron comunidades de blancos después de 1852 (De Granda, 1977: 62). No se conocen los orígenes exactos de estas comunidades probablemente instaladas en la primera mitad del siglo XIX, aunque "leyendas

locales dicen que un español, Manuel Moreno, llegó en la década de los años 1840 a fundar San Juan de la Costa. Otra versión habla de la Vigía, fundada por descendientes de náufragos" (West, 1957: 110). Fuera de estas excepciones, el poblamiento blanco se concentra en algunos puntos, netamente separado de las otras poblaciones, a tal punto que Merizalde describe así la repartición espacial de los grupos en 1921: "La raza negra se conserva intacta, en gran mayoría; la india pura en mínima proporción en Nulpe, Güisa, Saija y Micay; y la blanca en Tumaco, Barbacoas y otras poblaciones importantes del litoral, y en algunas playas como en La Vigía" (Merizalde 1921: 149).

Este observador atribuye explícitamente espacios distintos a los tres grupos de población, reconociendo de esta forma un "desarrollo separado" en la región (los negros en el campo, los indios recluidos en algunas comunidades, los blancos en las ciudades). Que sea o no así, es otro punto, lo que resalta aquí es la visión altamente "blanco-centrista" de la región. En este esquema, Tumaco se identifica como "la ciudad" del sur:

> Tumaco es una población de verdadera importancia por su activo comercio y la riqueza de sus habitantes. La ciudad tiene calles rectas y amplias, con aceras de cemento. Los edificios son de madera, pero hay algunos que harían honor a cualquier ciudad, como la casa de Gobierno, el colegio de las madres bethlemitas y el colegio pedagógico, que costó $50.000 oro.
>
> Tumaco tiene dos iglesias, hospital, cementerio, luz eléctrica y varias fábricas.
>
> La instrucción está bastante bien servida, pues existen escuelas públicas y privadas y un colegio para señoritas [...]. La población de Tumaco tiene según el último censo [1918?] 15.000 habitantes,[20] entre los cuales se encuentran algunos ingleses, alemanes, italianos y chinos (Merizalde 1921: 131).

De hecho, el censo de 1912 menciona 348 hombres extranjeros, entre los 2.298 hombres mayores de 21 años (15 %). Esta descripción quiere dar una imagen de modernidad y urbanidad, tanto a nivel material (las calles, los edificios) como de servicios (luz, iglesias, escuelas) o de actividades (comercio, fábricas). Todas estas características califican, aunque sea implícitamente, a la ciudad de Tumaco como un "lugar de blancos", los que conducen el desarrollo económico y se insertan en

20 El autor no precisa si se trata de la ciudad o del municipio. De todas formas señala un crecimiento alto, ya que, si se tratara del municipio, representaría casi el doble de la población censada unos cincuenta años antes, en 1870. Si se trata de la ciudad el crecimiento es evidentemente mucho mayor. Por su parte, el censo de 1912 reporta una población de 6.500 habitantes para el municipio de Tumaco (o sea, los actuales municipios de Tumaco y Salahonda; los de Ricaurte, San José, Magüí y Barbacoas están contabilizados aparte), pero "estos datos se refieren únicamente a los hombres" (Censo 1912).

redes universales de relaciones: "Tumaco exporta tagua, caucho, maderas y cacao, el comercio se hace casi en su totalidad con Estados Unidos […] Varios buques de vela viajan a Panamá y al Perú, de donde traen la sal que se consume en el puerto" (Merizalde 1921: 150).

Los comerciantes blancos logran apoyos del Gobierno central, con medidas fiscales favorables[21] o incluso subvenciones[22] para la ciudad. También fomentan lo que para ellos es la condición del desarrollo, a saber, las vías de comunicación modernas.

En 1894, "se realiza el camino de herradura entre Túquerres y Barbacoas, el cual fue considerado como la redención de la economía del departamento".[23] Y en 1920, se trabaja "[...] con entusiasmo para comunicar el interior de Nariño con la costa por un camino carretero [...] esta obra es de vital interés para Colombia, a fin de evitar que el Ecuador se apodere de todo el comercio del interior de Nariño" (Merizalde 1921: 123).

En el mismo año se inician los trabajos del tren, y de 1925 a 1930 se construyen 92 km entre Agua Clara (embocadura del Mira) y El Diviso. En 1944 se une Agua Clara a Tumaco. Sin embargo, en los años 1950 se levanta la vía, que nunca pasó de El Diviso hacia Pasto, para dejar lugar a una carretera defectuosa, la cual no se compone sino hasta los años 1980.

Con estas infraestructuras se dibuja la estructura regional todavía vigente, cuyos polo y eje ordenadores son la ciudad-puerto y la carretera Tumaco-Pasto; el resto del litoral sigue comunicándose exclusivamente por lanchas y potrillos en los ríos, esteros y quebradas. Sin embargo, sería erróneo hablar de un verdadero esfuerzo de integración regional; más bien se trata, para las élites andinas, de establecer un cordón de comunicación entre "el centro" –andino– y puntos de salida al Pacífico, a la vez que de garantizar una presencia real o potencial –intervención puntual en momentos críticos– en esta región fronteriza de alto valor estratégico. A nivel económico beneficia con prioridad a la región de Pasto, y busca evitar

---

21 "El congreso de 1842… eximió del pago de los derechos de aduana a los artículos que llegasen a la isla para el consumo de sus habitantes. Nuestros legisladores se han preocupado frecuentemente por fomentar el comercio en Tumaco con la exención de los derechos y con otras sabias medidas, tomadas al efecto. Así lo demuestran las leyes del 10 de abril de 1852, 29 de abril de 1860, 28 de mayo de 1870, 16 de abril de 1875, 31 de enero de 1888, 27 de noviembre de 1888, 21 de octubre de 1890, y otras de los últimos tiempos, actualmente en vigencia" (Merizalde 1921: 129). La recientemente declarada "zona franca de Tumaco" no es ninguna novedad.

22 "Por la ley 22 de noviembre de 1890 el Cuerpo legislativo concedió para la defensa de la isla $12.000 para la construcción de un muelle y de una muralla que libre a Tumaco de ser destruida por el mar" (Merizalde 1921: 130). Ésta no se llevó a cabo, a pesar del terremoto y maremoto de 1906, de otro en 1949 y luego del más reciente, en 1979.

23 Testimonio del "cronista de Tumaco", en Leusson, *s.f.*

que Ecuador se apodere de la circulación costera de mercancías. Por otro lado, la misma configuración morfológica de la región –una amplia planicie, detrás de Tumaco, plana o suavemente ondulada– propicia la instalación de plantaciones y haciendas "modernas", manejadas o fomentadas por gente del interior (Pasto, Cali, Medellín). Con el tiempo estas propiedades, amparadas por títulos otorgados por el Incora, irán quitando los espacios apropiados con anterioridad, pero bajo otras normas –sin título legal de propiedad–, por las comunidades negras. Pero antes de llegar a esta situación que se difunde a partir de los años 1960, la explotación de los recursos es eminentemente extractiva, y funciona por ciclos especializados que se acaban junto con los recursos explotados, o su valoración en los mercados (caucho hasta los años 1910-1920, la tagua hasta los años 1930-1940, la madera entre 1940 y 1970 en la parte sur, hasta la actualidad en el norte de Nariño, ver capítulo 2, Restrepo (1996).

Este modelo extractivo, con varias modalidades según las épocas y los recursos en juego, propicia el desarrollo de una clase negociante regional, blanca y muchas veces de origen extranjero, que a diferencia de los mineros de antes reside en la región, más precisamente en sus ciudades. Beneficia con prioridad al puerto de embarque para exportación (Tumaco), pero tiene consecuencias drásticas para la población negra. Al fomentar las actividades de extracción a gran escala, los negociantes dan las pautas para la integración de los trabajadores negros en las redes laborales y comerciales que ellos controlan, inaugurando o fortaleciendo las relaciones clientelares que se expresan luego en términos políticos.

La confrontación de los modelos y la construcción de los espacios públicos

A lo largo del siglo XIX las poblaciones negras aprovecharon el cambio de reglas impuestas desde el centro para inventar o consolidar un modelo específico de supervivencia, en el cual el hábitat, la producción y la cultura se combinan según vías desconocidas e ignoradas por los blancos, en espacios hasta entonces no codiciados y percibidos como hostiles por la sociedad dominante. Construyeron el Pacífico, se lo apropiaron tanto física como simbólicamente, a través una serie de prácticas que van desde la agricultura hasta la explotación selectiva de algunos productos del bosque, mediante normas de distribución y de control de los recursos mucho más sutiles y versátiles que la propiedad occidental, propia de la sociedad de los blancos (ver Rivas 1998).

Al mismo tiempo o quizás unos años más tarde, siguiendo un patrón territorial opuesto, inversionistas que no eran de la región volvieron a mirar hacia las riquezas del Pacífico, ahora bajo la forma de extracción de algunos recursos muy específicos, pero para su obtención destruyeron –o mandaron a destruir– vastas

extensiones de selva. El comercio de exportación se volvió el eje de este desarrollo, para lo cual se necesitaba un puerto y los servicios correspondientes, es decir, una ciudad. Tumaco, de hondas raíces indias y después negras, se vio prácticamente "confiscada" por los blancos, que le dieron el giro urbano que más se acercaba a sus conocimientos y concepciones de "lo que debe ser" un asentamiento de alguna importancia. Hoy todavía, los descendientes de lo que llaman "la" sociedad tumaqueña –el grupo de blancos, muchos de ellos extranjeros, que controlaban el negocio de la exportación– se autorrepresentan Tumaco como "una ciudad blanca", ignorando el 90 % o 95 % de la población negra que reside en ella y la transforma a diario.[24]

Estas dos visiones no pueden coexistir sin encontrarse ni confrontar sus pretensiones mutuas al ocupar y de alguna forma controlar este espacio. En la segunda mitad del siglo pasado y a principios de este se construyen los escenarios en los que se disputan estos modelos. Por ahora distinguiré dos, en los que se expresan más claramente los mecanismos de resistencia y de dominación, así como las pretensiones de imponer normas sociales y culturales de conducta: las esferas de la religión y de la política. El multicitado Merizalde, fraile agustino, nos dejó un testimonio invaluable de este esfuerzo conquistador de principios del siglo XX:

> En los tiempos coloniales administraron la región de Tumaco los padres mercedarios, y la de Guapi los religiosos franciscanos de Propaganda Fide. Pero vino la independencia americana, y con ella el desconcierto de las Misiones católicas al frente de las cuales estaban sacerdotes españoles. En la costa del Pacífico puso el demonio sus reales. [...] A fines del pasado siglo la costa era un campo desolado, espiritual y materialmente. El indiferentismo religioso, la pasión sin freno, se enroscaban como víboras en los corazones y ahogaban todo regenerador pensamiento (Merizalde 1921: 229).

Con estos argumentos que pertenecen al registro bíblico de la salvación, mientras en realidad los pleitos por la competencia territorial entre las distintas órdenes eran más bien de tipo político, los padres agustinos recoletos logran hacerse atribuir, en 1899, un "territorio de misiones" que incluía toda la zona sur del Pacífico, desde el río Naya hasta el Mataje, desde la cordillera hasta el mar. A partir de ahí emprenden "una conquista espiritual de la Costa", mediante correrías en los ríos, donde enfrentan la indiferencia de los "pecadores",[25] mientras sus esfuerzos proselitistas tampoco son muy exitosos en la ciudad. Como lo reconoce el propio

---

24 Entrevistas en Tumaco, noviembre de 1996.

25 Merizalde preserva, sin embargo, una visión casi rousseauniana de las poblaciones negras: "Los negros tienen mucha fe, y al sacerdote, a lo menos en la costa alta, lo respetan y veneran; *en la baja ya es otra cosa*" (subrayado mío). El problema viene de que "las gentes de la costa del Pacífico están muy expuestas a perder la fe a causa de los muchos

fraile, difícilmente pudieron establecer el colegio de señoritas en 1908 y si bien se resistieron a la tentativa de instalar un cementerio laico, no lograron imponer el tan soñado colegio para jóvenes ni detener el avance del protestantismo en Tumaco. Y es que los frailes tienen fuertes adversarios, declarados o no. La costa no es tan "virgen" como lo pretende el fraile: ya habían Estado los franciscanos desde siglos atrás, y tanto las poblaciones negras como las blancas tienen en esta época posturas y prácticas sociales, políticas y culturales que no concuerdan con el "estado de naturaleza salvaje" que pintan los agustinos recoletos. Del lado de las poblaciones negras, las prácticas religiosas desarrolladas durante varios siglos al margen de la institución católica se resisten y provocan la incomprensión, cuando no la ira y la represión, de los misioneros (Urrea y Vanin 1995, y Friedemann 1989). Al otro extremo del espectro social los frailes también encuentran oposición. A principios de siglo, en efecto, "la" sociedad tumaqueña, excluyente, urbana y blanca, se quiere ilustrada y anticlerical. En el periódico local se afirma tajantemente, a propósito de la disputa con los frailes alrededor del colegio para jóvenes: "Tumaco se ha civilizado […] los vientos de la civilización nos llegan [...] la hora de los frailecitos pasó. No habiendo a quién embaucar, están de más los embaucadores" (Merizalde 1921: 196).[26]

Esta posición radical se traduce en unas posturas claramente "revolucionarias" –liberales– en la Guerra de los Mil Días, que parece haber sido bastante violenta en Tumaco,[27] pero también en el interior, como lo reportan varios habitantes cuyos ancestros llegaron a asentarse en la zona de los ríos, en el municipio de Tumaco, para escapar de la guerra vigente en Barbacoas.[28] Nos falta información para entender el estado de las fuerzas presenciales, en el campo y en la ciudad, en esta época: ¿cuáles eran los actores y las posturas defendidas, los modos de expresión?, ¿quiénes eran y qué significaba ser "revolucionario" en Tumaco a principios de siglo?, ¿participaron las poblaciones negras?, ¿sirvieron de simple base clientelar o hasta de carne de cañón para algunos caudillos blancos?, ¿o tuvieron sus propios líderes que conducían ciertas acciones? Estas preguntas se deben repetir para los años posteriores, en particular los de La Violencia, que casi nunca es registrada en los estudios de alcance nacional sobre el tema, pero siempre es mencionada como dramática en los testimonios de los habitantes locales. En Tumaco el conflicto

---

aventureros descreídos que acuden allá de diferentes puntos para sus negocios, y que con frecuencia son personas entregadas a todos los vicios" (Merizalde 1921: 159 y 179).

26 Esto no impide que la Iglesia como institución política conservara gran poder de influencia y de decisión en las cuestiones públicas, pero con mayor fuerza en las partes andinas de Nariño, como bien lo recuerdan Almario y Castillo 1996.

27 A tal grado, que veinte años después Merizalde (1921: 130) no se atreve a detallar los acontecimientos, sino solamente a mencionarlos: "Los graves hechos acaecidos en Tumaco durante la Revolución de 1899 están demasiado recientes para relatarlos. Todavía no se han cicatrizado muchas heridas, aún corre en abundancia la sangre…". Lo único que precisa es la adscripción decididamente "revolucionaria" de los tumaqueños.

28 Encuestas propias, 1996.

político se tradujo en la nominación inmediata de un alcalde conservador, que en este ambiente liberal era un claro acto de imposición y castigo. Pero en esta zona sur del Pacífico (a diferencia quizás de Guapi, Buenaventura y del Chocó) el protagonismo partidista no parece ser obra de las élites negras. Al contrario, el espacio político tradicional en esta zona está copado por "la" sociedad tumaqueña, blanca, cada líder fungiendo como "patrón político" que construye su clientela en la ciudad y las comunidades rurales.

Conclusiones

¿Han visto estos dos siglos que sobrevolamos (XVIII y XIX hasta los años 1920-1930) la emergencia de una región en la zona sur de la costa del Pacífico? No entraré aquí en el debate sobre la definición de "región", pero sí subrayaré algunos puntos que aclararán el concepto. A nivel fisionómico –creación de paisaje y ámbitos de vida–, los comienzos del siglo XX representan un viraje importante, con la implementación de un modelo de ordenamiento territorial coherente con las demandas del núcleo andino dominante, social, económica y políticamente. El sur de la costa se organiza alrededor de una ciudad-puerto, Tumaco, y de la carretera que la une con Pasto. Los demás centros urbanos, menores, son ignorados y abandonados por ese poder central –sea departamental o nacional– por no cumplir con propósitos geopolíticos o con funciones valoradas en el mercado.

Parece que las metas nunca fueron alcanzadas cabalmente. Un diagnóstico elaborado sesenta años después permite evaluar los resultados de tal política: en el Pacífico, "cada sistema hidrográfico forma una cuenca económicamente independiente, casi aislada" (IGAC 1983: 91). Las vías de comunicación terrestre están desarticuladas entre sí, y solamente en Urabá y Tumaco "comienza a darse un impulso a la consolidación de espacios agrarios" (ídem.). Aunque Tumaco tiene un radio de acción territorial mayor respecto al de Buenaventura,[29] que funciona como puerto-enclave, la costa en general no responde al perfil de una región funcional, sino que más bien "[...] se trata de un espacio desorganizado y periférico, cuyo puesto dentro de la economía nacional es el de producir algunas materias primas, sobre todo madera y metales preciosos" (IGAC 1983: 92).

Termina este documento señalando la falta de desarrollo regional propio y la enorme dependencia de la costa frente a los centros andinos, como Medellín y Cali. Quizás este juicio se pueda matizar quince años más tarde, al constatar

29 Es preciso notar que este radio de acción es mayor en Tumaco en el espacio continental, pero es mucho menor que el de Buenaventura si se consideran las relaciones marítimas extensas que el principal puerto del Pacífico mantiene con los pueblos y las ciudades del litoral norte (hasta Chocó) y sur, hasta Cauca (Guapi) y Nariño (El Charco, Bocas de Satinga).

la existencia de un área de influencia muy marcada alrededor de Tumaco, estructurada en torno a migraciones, relaciones familiares, trabajo asalariado y comercio al detal.

Todo indica que la "opción" escogida a principios de siglo no dio paso a una construcción regional fuerte, sobre todo por la visión parcial que tuvieron los políticos encargados de las políticas de fomento regional. Desde otro punto de vista y a propósito del Nariño contemporáneo, otros autores precisan el problema:

> Teniendo un puerto sobre el Pacífico –Tumaco–, Nariño no ha tenido un proyecto estratégico de vinculación al mercado internacional y aunque se construyó el ferrocarril y la carretera a Tumaco, no se ha producido la integración económica dela cordillera andina con la llanura costera [...] por dos factores:
>
> - el centro de poder es blanco y mestizo y se localiza en el interior del territorio, en la zona andina,
>
> - desde el centro de poder los indios y negros de la costa no son reconocidos como sociedades que disponen de un territorio, sino como fuerza de trabajo disponible para explotar, al igual que la diversidad de los recursos naturales del territorio, los cuales son vistos como unidades individuales y no como un sistema (Rojas y Sevilla 1994: 169).

Ahí reside el nudo de la cuestión. Se quiso instrumentar la región sin la participación de la mayoría de los habitantes, al considerar el Pacífico como un espacio "vacío" de actores y poderes, un espacio-soporte inerte y un espacio-medio de producción o más bien de extracción todavía no apropiado y "libre" para las inversiones. Basta ver las políticas agrarias implantadas por el Incora en esta región para darse cuenta de la enorme distancia que existe entre las concepciones del Estado y de sus agentes y las de las poblaciones residentes. Hasta 1991, el papel del Incora se redujo prácticamente a regular los títulos de las grandes plantaciones adquiridas más o menos legalmente por los inversionistas blancos, mientras que en los poblados negros sólo aceptaba regular algunas parcelas efectivamente sembradas y cultivadas, sin reconocer el derecho de propiedad sobre los predios todavía no explotados pero tradicionalmente apropiados por un grupo familiar o un individuo. Esto puede parecer lógico en el marco del derecho occidental, pero suscitó gran desconfianza y rencores entre las comunidades negras imposibilitadas de obtener sus títulos oficiales de propiedad, quedando a merced de despojos que, por lo menos en algunas áreas, no se hicieron esperar.[30]

---

30 Entrevistas realizadas en noviembre de 1996, acerca d los despojos de tierra en el área de la carretera Tumaco-Pasto por las empresas palmicultoras.

Hace ahora un decenio que el Pacífico ha dejado de ser ignorado por el Estado, el cual ha introducido planes de desarrollo con presupuestos significativos –en 1983 el Plan de Desarrollo Integral para la Costa Pacífica, Pladeicop, y en 1992 el Plan Pacífico, DNP (ver Escobar y Pedroza 1996)–, si bien estos retoman de alguna forma el modelo anterior, al privilegiar infraestructuras y editar reglamentaciones sin establecer siempre consultas previas con la población local. El Proyecto Biopacífico, financiado con fondos internacionales del Plan de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, intentó escapar de este patrón y enfocó sus acciones hacia microproyectos que involucraban a las poblaciones, en aras de conservar la biodiversidad, a la vez que fomentaba modos afirmativos de explotación de los recursos, pero desapareció de hecho cuando se acabó el financiamiento internacional.

Pero una región no es solamente la organización de algunas infraestructuras en un espacio dado; una región es ante todo un sistema de relaciones, un sistema social y político lo suficientemente complejo para "producir sentido" para sus moradores y distinguirse de la región vecina. En el Pacífico, los pobladores negros no existieron como interlocutores, ni se les reconoció como institución capaz de protagonizar el desarrollo regional, y menos aún de desarrollar objetivos y medios propios para lograrlo. Hoy las cosas están cambiando, y los actores regionales se movilizan para reivindicar derechos propios, en particular derechos territoriales que vuelven a dar un lugar preeminente a los sectores rurales de la región.

Referencias citadas

Almario, Óscar y Ricardo Castillo
1996 "Territorio, poblamiento y sociedades negras en el Pacífico Sur colombiano". En: Eduardo Restrepo y Jorge Ignacio del Valle (eds.), *Renacientes del guandal: 'grupos negros' de los ríos Satinga y Sanquianga*". Bogotá: Biopacífico-Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín.

Andrade, Germán I.
1993 "Conservación de la biodiversidad en la provincia biogeográfica chocoana de Colombia. Una aproximación regional". En: Pablo Leyva (ed.), *Colombia Pacífico*, tomo II. Bogotá: Fondo FEN.

Aprile-Gniset, Jacques
1993 *Poblamiento, hábitats y pueblos del Pacífico*. Cali: Universidad del Valle. Jacques Aprile-Gniset, Poblamiento, hábitats y pueblos del Pacífico. Cali: Universidad del Valle.

Arboleda Home, Henry
1993. "La investigación como base para la conservación y el desarrollo del Pacífico". En: *Colombia Pacífico*, tomo II, Pablo Leyva (ed.). Bogotá: Fondo FEN.

De Granda, Germán
1977 Estudios sobre un área dialectal hispanoamericana de la población negra: las tierras bajas occidentales de Colombia. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
Díaz del Castillo, Ildefonso
1928 Comuneros en Tumaco, 1781. *Boletín de Estudios Históricos*, serie 1, No. 6, 7 y 8 (marzo, abril, mayo).
Escobar, Arturo y Álvaro Pedroza
1996. *Pacífico: ¿desarrollo o diversidad?* Bogotá: Ecofondo-Cerec.
Friedemann, Nina S. de
1974 Minería del oro y descendencia: Güelmambí, Nariño. *Revista Colombiana de Antropología*, No. 16.
1985 "Troncos among Black Miners in Colombia". En: Thomas Greaves y William Culver (eds.), *Miners and Mining in the Americas*. Manchester: Manchester University Press.
1989 Criele, criele son del Pacífico negro: arte, religión y cultura en el litoral Pacífico. Bogotá: Editorial Planeta.
Friedemann, Nina S. de y Mónica Araujo Espinoza
1993 "Familia minera en el litoral Pacífico". En: Pablo Leyva (ed.), *Colombia Pacífico*, tomo II. Bogotá: Fondo FEN.
Garrido, José Miguel
1981 *La misión de Tumaco: creencias religiosas*. Biblioteca Carmelito-Teresiana de misiones. Tomo VIII.
Hoffmann, Odile
1998 "Familia y vereda en el río Mejicano (Tumaco), revisión de algunas nociones", Documento de trabajo Cidse No. 36. Cali: Universidad del Valle.
Instituto Geográfico Agustín Codazzi
1983 *Atlas regional del Pacífico*. Bogotá: Instituto Geográfico Agustín Codazzi.
Leusson, Telmo
S.f. *Tumaco, su historia y su cultura*. Tumaco: s.n.
Levy, Jacques
1992 *L'espace légitime*. París: Fondation des Sciences Politiques.
Leyda Gómez, Gloria
1977 "Tumaco 1781". Tesis en Historia. Cali: Universidad del Valle.
Losonczy, Anne Marie
1992 Les saints et la foret. Rituel, société et figures de l'échange entre noirs et indiens emberá (Chocó, Colombie). París: L'armattan.
Merizalde del Carmen, Bernardo, Pbro
1921 *Estudio de la costa colombiana del Pacífico*. Bogotá: Imprenta del Estado Mayor.
Minaudier, Jean-Pierre
1992 *Histoire de la Colombie de la conquete a nos jours*. París: L'armattan.

Mosquera, Gilma
1993 "La vivienda en el Chocó". En: Pablo Leyva (ed.), *Colombia Pacífico*, tomo II. Bogotá: Fondo FEN.
Olinto Rueda, José
1993 "Población y poblamiento", En: Pablo Leyva (ed), *Colombia Pacífico*, tomo II. Bogotá: Fondo FEN.
Ortega Ricaurte, Enrique
1954 *Historia documental del Chocó*. Bogotá: Editorial Kelly.
Ortiz, Ana Patricia y Ángel Massiris Cabeza
1993 "Bases para el ordenamiento territorial" En: Pablo Leyva (ed), *Colombia Pacífico*, tomo II. Bogotá: Fondo FEN.
Osborn, Ann
1991 *Estudios sobre los indígenas kwaiker de Nariño*. Bogotá: Colcultura-ICBF-ICAN.
Restrepo, Eduardo
1996 "Economía y cultura en el 'Pacífico negro'". Tesis de antropología. Medellín: Universidad de Antioquia.
Rivas, Nelly
1998 "Territorialidad y derechos de propiedad en el río Mejicano (Tumaco)". Cali: Universidad del Valle.
Rojas, José María y Elías Sevilla Casas
1994 "El campesinado en la formación territorial del suroccidente colombiano". En: *Territorios, regiones, sociedades*, Renán Silva (ed.). Cali: Universidad del Valle-Cerec.
Romero, Mario Diego
1993 "Arraigo y desarraigo de la territorialidad del negro en el Pacífico colombiano". En: Astrid Ulloa (comp.), *Contribución africana a la cultura de las Américas*. Bogotá: ICAN-Biopacífico.
1995 Poblamiento y sociedad en el Pacífico colombiano. Siglos XVI al XVIII. Cali: Universidad del Valle.
Sharp, William
1993 "Manumisión, libres y resistencia negra". En: Pablo Leyva (ed), *Colombia Pacífico*, tomo II. Bogotá: Fondo FEN.
Urrea, Fernando y Alfredo Vanin
1995 Religiosidad popular no oficial alrededor de la lectura del tabaco. Instituciones sociales y procesos de modernidad en poblaciones negras de la Costa Pacífica colombiana. *Boletín Socioeconómico*, No. 28.
Urrutia, Miguel y Mario Arrubla
1970 *Compendio de estadísticas históricas de Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
Valencia Llano, Alonso
1991 La cuestión decimista: independencia política del sur de Colombia. *Proyecciones: Revista Socioeconómica* 16.

Villa, William
1994 "Territorio y territorialidad en el Pacífico colombiano". En: *Comunidades negras: territorio, identidad y desarrollo*. Bogotá: ICAN.
West, Robert
1957 *The Lowlands of Colombia*. Baton Rouge: Lousiana State University Studies.
Whitten, Norman
1969 Strategies Adaptative Mobility in the Colombian-Ecuatorian Litoral. *American Anthropologist*. Vol. 71, No. 2, (abril).
Whitten, Norman y Nina de Friedemann
1974 La cultura negra del litoral Pacífico ecuatoriano y colombiano: un modelo de adaptación étnica. *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. 17.
Zarama Rincón, Rosa Isabel
1990 "Tumaco 1781-1783". Tesis de Historia. Bogotá: Universidad Javeriana.
Zuluaga, Francisco
1994 "Conformación de las sociedades negras del Pacífico". En: *Historia del Gran Cauca*. Cali: Universidad del Valle, Instituto de Estudios del Pacífico.
Zuluaga, Francisco y Amparo Bermúdez
1997 La protesta social en el suroccidente colombiano, siglo XVIII. Cali: Universidad del Valle.